

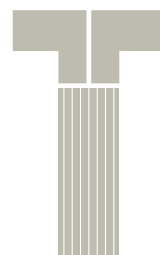
# ENERO

2009 **MODELO DEL MES**  
Los modelos más representativos de la exposición

## *Traje maragato*

Por Ana Guerrero  
y Américo López  
SALA 7

Domingos a las 12:30 horas  
Duración 30 minutos  
Asistencia libre y gratuita



MUSEO DEL TRAJE

La pieza que se va a comentar es el traje maragato que se puede contemplar en la vitrina *Memoria del pasado*, en la sala del Traje Regional. La mayoría de sus prendas pertenecen a la colección estable del Museo desde 1936.

### CONTEXTO

#### ¿Quiénes son los maragatos? Hipótesis sobre su origen

Los maragatos, habitantes de la Maragatería, constituyen un singular grupo humano acerca de cuyo oscuro origen se ha escrito mucho, al menos hasta mediados del siglo XX. La diversidad de las conjeturas ayudaron a crear una imagen de misterio sobre ellos, que todavía en alguna medida hoy perdura.

Entre las teorías que numerosos investigadores nos han legado, alguna harto curiosa, hay que mencionar la de Fray Martín Sarmiento, en el siglo XVIII, que aboga por un origen semita, o la de R. Docy, arabista del XIX, que los entronca con los bereberes norteafricanos, hipótesis que se siguió defendiendo a principios del siglo XX, basada en similitudes entre sus costumbres, vivienda, fórmulas matrimoniales, vestido, etc. Parece más plausible, y, sin ser definitiva, aceptada por otros muchos investigadores, la de Manuel Gómez Moreno, en el primer cuarto del siglo XX, quien, apoyándose en que el nombre antiguo de la región no es “Maragatería” sino “Submontia-Somoza”, explica la etimología de la palabra ‘maragato’ a partir del término ‘mericator’ (‘mercader’), seguramente más acorde con la ocupación tradicional de estas gentes. Esta hipótesis se valida por el descubrimiento, a mediados del siglo XIX, en A Coruña, de la lápida de un

maragato datada en el siglo XIV, con símbolos –la bolsa y el látigo– que hacen pensar en la arriería, y una inscripción que dice: “*Hic jacet Joahnnes Andres mer(i)icator...*”



Grabado de Doré, *Arriero maragato* (del libro de Luis Alonso Luengo, *Los maragatos. Su origen, su estirpe, sus modos*).

Julio Caro Baroja, a su vez, apunta a su origen astur, “con tendencias –dice– muy conservadoras”, y lo ejemplifica con la supervivencia en esta sociedad de antiguos ritos como el de la covada, sus particularidades lingüísticas y sus “técnicas y aperos agrícolas”.

#### Espacio geográfico, forma de vida y hábitat

La Maragatería es una comarca de la provincia de León, cuya capital es Astorga, aunque paradójicamente queda fuera de su espacio geográfico: limita al Oeste con los Montes de León y se cierra por el Sur con la Sierra del Teleno. Está atravesada por los ríos Turienzo

## MODELO DEL MES DE ENERO

---

y Duerna, que han creado entre las mencionadas sierras zonas de valles, donde, más al abrigo de las inclemencias de un clima continental de duros inviernos, se asienta la mayoría de los núcleos urbanos.

Debido a esta situación geográfica y a su mala comunicación con la Meseta y las regiones del Norte, se mantuvo aislada durante un largo periodo de tiempo, lo que, en parte, explicaría las singularidades y el arcaísmo de sus costumbres. Dicho aislamiento se alivió en parte por el Camino de Santiago en el siglo XII y, posteriormente, de modo más profundo, por la arriería, en especial desde el siglo XVI, que es cuando comienza a documentarse. Precisamente, la red de caminos, con sus hospederías y ventas, potenciada por las peregrinaciones a Santiago de Compostela tuvo un relevante papel en el desarrollo de la arriería.

Debido a la pobreza de la tierra y a la fragmentación de la propiedad, su economía se basaba en una agricultura y una ganadería de subsistencia, que no permitía intercambios

con las regiones próximas, lo que cambiaría con la actividad arriera, que llegó a significar una importante fuente de ingresos.

A este oficio se dedicaban los varones, que transitaban los caminos que conducían a Galicia y a la Meseta, llevando mercancías de un punto a otro (salazones, jabón, paños, etc.), en un principio valiéndose de reatas de mulas y, más tarde, de carros, que optimizarían las cantidades de mercancías a transportar.

La importancia de esta actividad fue creciendo rápidamente y alcanzó su momento de esplendor en el siglo XVIII, cuando el número de arrieros aumenta de forma espectacular y el maragato es reconocido sobradamente por su seriedad, buen hacer y la seguridad de sus servicios (casi no se tienen noticias de asaltos a arrieros maragatos, en una época en la que los caminos eran lugar predilecto de trabajo para todo tipo de delincuentes). Pero la llegada a nuestro país del ferrocarril significaría la desaparición de la arriería, y a partir de entonces el maragato buscaría una salida en la emigración tanto dentro de España como a América.



Casa de arrieros, en la Plaza Mayor de Rabanal del Campo (León), (del libro de Concha Casado Lobato, *La indumentaria tradicional en las comarcas leonesas*). Foto: J.M. Luengo.

El hecho de que el arriero pasase largas temporadas fuera de casa obligó a la mujer a convertirse en la cabeza de familia; vertebradora de la organización familiar y responsable tanto de la casa como de la agricultura y la ganadería. Mientras que el trajineo arrieril del marido aportaba ingresos de capital importancia que permitían, en buen número de casos, vivir desahogadamente a la familia.

La casa de los maragatos, de modo general, ha respondido a dos modelos, ambos condicionados por los materiales existentes y la climatología de la zona (con inviernos muy duros): casas de piedra (labradas o, las más, simplemente cortadas) con angostas aberturas al exterior.

Una primera tipología la constituyen las casas más antiguas, de planta rectangular, de uno o dos pisos y con una parte destinada a los animales y aperos, y otra, a los hombres. El techado solía ser de paja de centeno, similar al sistema empleado en las payozas. El resultado era una vivienda humilde, con exclusiva utilización de materiales existentes en el entorno, mínimas comodidades y una finalidad claramente utilitaria.

A este primer modelo se une a partir del siglo XVIII un tipo de casa mucho más sofisticada y rica, la casa arriera. Tiene patio interior para la carga y descarga de las recuas de mulas y de los carros, y en torno a él se estructura la vivienda (orientada generalmente al Sur) y otras dependencias de la casa (cuadras y almacenes, en el lado opuesto). Suele tener dos pisos y posee dos puertas, una para los animales y los carros y otra, menor, para las personas. Las ventanas al exterior son pequeñas, con el fin de defenderse del frío, y la casa se abre al patio interior, resguardado de los vientos. La cubierta es de teja. Esta casa, bien acabada, con sillería generalmente cuidada, es ya reflejo de otra economía y otro modo de vida.

### Cultura material y espiritual

#### Artesanía

Teniendo en cuenta la economía de subsistencia de la que hemos hablado, era normal que los miembros de una familia elaboraran ellos mismos la mayor parte de lo que necesitaban: herramientas u objetos para sus faenas agrícolas y ganaderas, o para uso propio (albarcas o “galochas”, cestas de mimbre, tejidos, etc.). Así mismo se originaron centros de interés artesanal de un cierto valor, como Val de San Lorenzo, de larga tradición textil; Chana, de “galochas”; Astorga, de orfebrería en oro y plata. También son destacables los trabajos en hueso y madera (colodras, cucharas, callados, etc.) de los pastores de la zona, la forja, el cuero, la cestería...

#### Ritos y costumbres

La ‘covada’ (del francés ‘*couver*’, incubar), considerado un rito propio de sociedades matriarcales, es la costumbre, que existió desde antiguo entre algunos pueblos de nuestro país (cántabros, astures...) de suplantar el varón a la mujer en el trance del parto, como si fuera él el que daba a luz, de modo que pudiera “pregonar” y vindicar su paternidad. Se escenificaba ocupando el marido la cama del matrimonio y simulando los dolores, al tiempo que ella en otra habitación paría; el asunto llegaba hasta el punto de que era el varón el que recibía los cuidados apropiados para una parturienta. Esta suplantación se daba también en la Maragatería, donde se tocaba la campana de la iglesia cuando la mujer iba a dar a luz.

Algunos autores explican la covada como un modo de defender a la parturienta del riesgo de muerte -antiguamente muy elevado-, suponiendo que la puesta en escena del varón atraería la atención de la muerte y

## MODELO DEL MES DE ENERO

---

dejaría en paz a la que realmente estaba pariendo. De hecho, la alta mortalidad generaba una serie de “gestos” como poner talismanes protectores a las embarazadas.

Otros ritos de interés, con anclajes en tiempos lejanos, son los relacionados con la fecundidad, que en la Maragatería estuvieron bien representados en dos concretos. Uno, la “fiesta del arado”, en la que varios mozos, el uno de enero, disfrazados con pieles (los zamarracos), arrastraban un arado sobre la nieve, dirigidos por otro disfrazado de mujer - referencia al papel que desempeña ésta en la agricultura y a la fecundidad, representada por la mujer y la tierra.



*José Alonso, tamborilero de Val de San Lorenzo. 1926. Fondo fotográfico de D. Aniceto García Villar. Archivos de la Escuela Madrileña de Cerámica de la Moncloa.*

El otro es la colocación del “mayo”; los mozos de los pueblos iban al monte a coger un árbol grande y lo más recto posible, lo “pelaban” y lo “plantaban” en la plaza, como elemento propiciador de la fecundidad de la tierra, y bailaban alrededor del mismo. En la Maragatería, junto al “mayo”, aparecen dos muñecos –el Mayo y la Maya- que representan la unión del mundo vegetal con el humano. Si el rito del arado evocaba la futura fecundidad de la tierra, el del “mayo” ya habla a las claras del comienzo del ciclo productivo de la naturaleza, en el que el “mayo” es una representación fálica de la fecundación.

También se festejaban en la sociedad maragata: la celebración, por San Juan, del solsticio de verano; las fiestas patronales; las de Navidad y Año Nuevo; y la festividad de ciertos santos -en relación con las labores anuales de la ganadería y agricultura, o con la necesidad de encontrar protección ante los elementos- que son, a su vez patronos de los diferentes pueblos maragatos.

Hay, al menos, que mencionar los “filandones”, reuniones durante las noches de invierno, de jóvenes y mayores para cantar, contar leyendas y cuentos..., y donde además se iniciaban relaciones entre los jóvenes; y era en esos momentos cuando las mujeres aprovechaban para hilar.

Otra celebración característica de esta comarca es la boda maragata, ceremonia de gran importancia para la organización social, muy ritualizada y, además, con un indudable interés y atractivo. Asociadas al noviazgo y a la boda en sí, las fases más interesantes son:

- El “destape” ante el pueblo de la relación de la pareja, gracias al “rastreo de paja”, que une la casa del novio con la de la novia. Ya conocido el noviazgo, se cantan “los mandamientos de amor”.



66. Resolviendo asuntos.

*Resolviendo asuntos.* Val de San Lorenzo. 1926. Fondo fotográfico de D. Aniceto García Villar. Archivos de la Escuela Madrileña de Cerámica de la Moncloa.

- El “pago de las cintas”, para que las futuras hijas tengan derecho a la “entrada”, el baile que se hace en torno a los novios; si el novio es forastero, debe pagar lo que en la Maragatería se llama “pago del piso”, y en otros lugares, “la costumbre”, “el convite”, etc.

- La “llamada”, el día de la boda, en la que el tamboritero, los “mozos del caldo” -con castañuelas-, el padrino y el novio (cubiertos por la inevitable capa, haga frío o calor) forman el cortejo que, desde la casa del novio, va a la de la novia. Entretanto, la madre y la madrina, con la participación puntual de las “mozas del caldo”, han vestido a la novia de modo ritual.

- Ya en casa de la novia, el padrino hace la “pedida” al padre, y, una vez aceptada, éste bendecirá a su hija y se iniciará el camino a la iglesia, acompañados por el toque del tamboritero y de los acompañantes con las castañuelas.

- La ceremonia se celebra en el pórtico de la iglesia.

- A continuación comienza el festejo con el “desfile de los mazapanes”, dulces preparados el día anterior. Se realiza también una acción de gran calado simbólico, “la ceremonia del trigo”, en la que el padrino, frente a la puerta de la casa de la novia, arroja algunos puñados de trigo (gesto de la siembra) en un claro canto a la fecundidad, y acto seguido los novios reciben los regalos.

- Después de una serie de actos intermedios, se llega al banquete nupcial, servido por los “mozos y mozas del caldo”, y a continuación comienzan lo que algunos autores han dado en llamar “danzas epitalámicas”, canciones de boda que en la Antigüedad clásica interpretaban a coro los jóvenes ante la alcoba de los recién casados. Este rito, que se expandió por Europa durante la Edad Media a través del teatro y del folclore, ha sido conservado hasta nuestros días, aunque como danza, por el pueblo maragato.

## MODELO DEL MES DE ENERO

---

Era con ocasión de la boda cuando la novia, como regalo, ofrecía al novio el traje de maragato casi completo: capa y almilla de paño negro, camisa, chaleco, bragas; polainas, ligas y calzoncillos.

### Creencias

Un apartado especial lo ocuparía la joyería, profundamente relacionada con aspectos supersticiosos de gran interés. Hay que señalar que las mujeres maragatas, y en general las de las zonas cercanas a la Maragatería, siempre han mostrado un especial gusto por las joyas.



(Izda.)  
Collarada maragata. Museo del Traje. CIPE. MT008789.

(Dcha.)  
Pantoja de la Cruz, *La infanta Ana de Austria*, con amuletos, dijes y relicarios. Museo del Monasterio de las Descalzas Reales. Madrid.

Fueron importantes los trabajos en pendientes y collares, con profusión de coral, alternando con los “alconciles” (piezas de plata afiligranadas). El coral fue muy usado por su belleza y sus poderes curativos y protectores, sobre todo contra el mal de ojo. En el siglo XVI se creía que detenía las hemorragias, protegía en casos de tormenta, era

bueno contra los males del estómago y además potenciaba los sueños tranquilos. En las collaradas de varias vueltas y, muchas veces de gran peso, se incorporaba también alguna cruz de plata, medallas o joyeles en el mismo material.

Los rosarios y collares de azabache eran así mismo comunes en la Maragatería y, al margen del atractivo estético, se les atribuían propiedades protectoras y curativas. No era raro encontrar entre esta profusión de objetos relicarios o vidrieras, tablillas e higas.

Otros elementos protectores eran las “piedras de leche” (ágatas blanquecinas), que



se colocaban cerca del pecho y propiciaban la lactancia; las “piedras de sangre” (ágatas más o menos rojas), que regulaban los flujos incontrolados de sangre; las piedras “contra las calenturas”; y, por último, la higa, el azabache, el coral y la venturina potenciaban toda esta protección, añadiendo la defensa contra el mal de ojo.

Las higas, realizadas en azabache o en coral, se incorporan también a los dijesos del niño. Además, se intercalarían otros amuletos como la pata de tejón, o el cuerno de ciervo, o castañas de Indias engastadas en plata, o la cabeza de víbora... Y para terminar había que colocar en un lugar muy especial la cruz de Caravaca, excelente ayuda para un buen parto y buena defensa contra el fuego, la rabia o el rayo.

Sorprendentemente, esta inmensa batería de elementos protectores aparece incluso en imágenes también protectoras; tal es el caso de algunas santas y vírgenes a las que se legaban testamentariamente estos collares y dijes, y que se muestran con ellos como complemento mágico a su atuendo. En alguna pintura aparece incluso el Niño Jesús con sus correspondientes dijes protectores, así como los retoños de los poderosos, como es el caso del cuadro de la *Infanta Ana de Austria*, de Pantoja de la Cruz, en el que, todavía niña, va adornada con numerosos amuletos protectores (corales, figa, cruz, medallas, etc.): ¡el mal de ojo lo alcanza todo!

### Gastronomía

Hablando de cultura, aunque brevemente, hay que hacerlo de gastronomía, y, en el caso de la Maragatería, de su famoso cocido maragato, cuya contundencia, tradicionalmente, lo convertía en especialmente indicado para los trabajadores del campo. Es un plato elaborado básicamente con los productos del medio (berza, garbanzos y varias carnes), y su característica más peculiar es el orden en que se sirve, “al revés”: primero las carnes, luego las verduras y, finalmente, la sopa.

### TRAJE MARAGATO

En la actualidad se denomina traje regional a aquél que se usaba en ciertas ceremonias, y que, debido muchas veces a su riqueza, ha ido pasando de generación en generación, y, por tanto con una evolución menor que la del resto de la indumentaria. Hoy en día estos trajes de los antepasados sólo se visten “en alguna ocasión muy especial, de tipo festivo”, como dice Caro Baroja<sup>1</sup>.



Collarada de cuentas de vidrio y medallas de plomo. Museo del Traje. CIPE. MT090402.

Este escaso uso –en alguna boda, etc.– es precisamente una de las causas más claras de su desaparición, pues muchas de sus prendas o bien no se han conservado y se han ido sustituyendo por otras extrañas, o bien se han modificado, e incluso se visten de diferente manera.

Como nota ilustrativa del valor de estos trajes, hay que decir que en los testamentos maragatos, al parecer, existe –o existía– una cláusula por la que se prohíbe que los trajes de gala familiares, heredados de padres a hijos, puedan ser usados por personas ajenas a la familia.



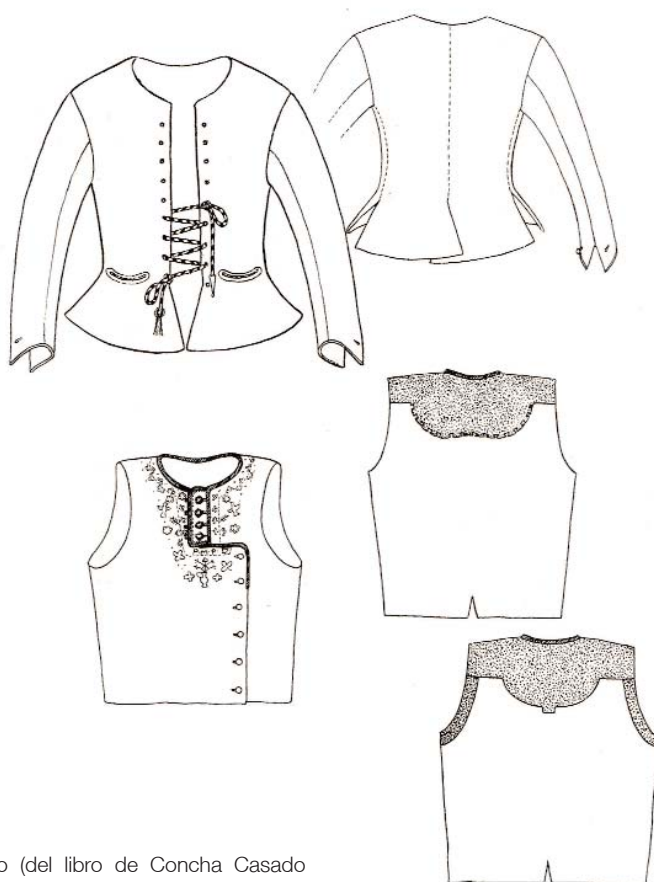
### Tipología y semejanzas

El traje de arriero maragato pertenece a la categoría de traje de oficio: es el que vestían en sus viajes a lo largo y ancho de la Península. Presenta, pues, las características propias de esta tipología: tanto por los materiales empleados (lana y cuero, que protegen de la intemperie en la que se desarrollaba su profesión), como por la forma o adaptaciones de las prendas a su función (gran capa, calzones amplios que permiten el movimiento, bolsillos en el cinturón, polainas, sombrero de ala ancha para protegerse de la lluvia y el sol, etc.); todo ello lo convierte en un traje funcional, que evolucionó poco a lo largo del tiempo.

Además, como sucedía en mucha de

la ropa de oficios, constituía un uniforme por el que eran identificados los que lo vestían, y servían de reclamo al ser asociado con ciertos productos, servicios, zona de procedencia, etc.: el traje de pasiega y segoviana se relacionaba con el ama de cría; los de valencianos y murcianos, con sus naranjas y horchatas; el de alcarreño, con su miel y queso; y en este caso, los maragatos, con los arrieros (según Caro Baroja, todavía durante el siglo XIX, en Madrid, se podía identificar a los maragatos por su atuendo-uniforme).

Frente al traje de la maragata, que ha ido perdido paulatinamente su originalidad y variedad, el del hombre se ha mantenido con apenas cambios, salvo en pequeños detalles, y resulta verdaderamente singular, pues con-



Dibujos de almilla y chaleco (del libro de Concha Casado Lobato, *La indumentaria tradicional en las comarcas leonesas*).

serva prendas muy peculiares y de gran arcaísmo; es totalmente diferente al del resto de las comarcas leonesas.

Sí presenta, no obstante, alguna semejanza con el mallorquín de Pollensa, sobre todo en las “bragas” –la prenda más emblemática–, casi idénticas, salvo que las mallorquinas son de colores y las maragatas, negras. También tiene gran semejanza con el traje gaucho argentino y la razón estaría en que la Patagonia y la Pampa fueron dos de las zonas de América del Sur, junto con Uruguay, hacia donde se dirigió principalmente la emigración maragata, cuando la arriería entró en crisis. De hecho, el traje gaucho seguramente proceda del maragato, que, perfectamente adaptado a la forma de vida de la arriería, resultaba igualmente adecuado para galopar por la Pampa<sup>2</sup>. Eran iguales, aunque con más holgura en el gaucho: las bragas –más largas las argentinas–, la almilla –la gaucha, en forma de blusa–, las polainas, el cinto y el sombrero amplio y con borlas episcopales.

### Descripción y prendas

Este es un conjunto de gala, lo que se deduce de los materiales que emplea, más ricos que los utilizados para uso cotidiano, y de la abundante decoración (bordados, aplicaciones, etc.), aspectos que se comentarán en cada prenda.

El traje maragato de hombre estaba formado por las siguientes: camisa, chaleco, almilla, bragas, cinto, polainas, zapatos y sombrero.

Teniendo en cuenta que algunas de ellas son de gran arcaísmo, respecto a su origen o pervivencias se han formulado múltiples alegaciones e hipótesis:

- Por una parte, en unas excavaciones de época romana de la zona, al parecer en Soldán, salió a la luz una pintura en la que aparece representado el traje masculino casi tal cual es en la actualidad.

- Algunas prendas o ciertos elementos de éstas se podrían remontar al siglo XVI, como el corte de la almilla y su cordón atadero; las bragas, semejantes al calzón usado por los militares europeos en esa época, o a los zaragüelles (*Diccionario de Autoridades*: “calzones anchos y afollados en pliegues”), que, según Carmen Bernis, usaban en el XVI, junto a los calzones, artesanos y labradores, y que al principio eran de pardo, jerga y estameña, y más tarde, a mediados del XIX, de rusel y anascote<sup>3</sup>. Incluso, parece ser que todavía en el XIX el hombre maragato usaba una especie de cuello de lechuguilla blanco.

- Concha Casado Lobato, gran investigadora del traje maragato, y Manuel Gómez Moreno opinan que este traje es una pervivencia del siglo XVII. El origen de las bragas estaría en los gregüescos, un tipo de calzones que aparece a comienzos del siglo XVII, de origen militar. Aunque el nombre de “bragas” comienza a encontrarse en la segunda mitad del XVIII.

#### Camisa:

Era amplia y de lino, su cuello sobresalía por el escote del chaleco, se abotonaba con botones forrados también de lino y las mangas eran fruncidas y recogidas en el puño, ancho y generalmente bordado. En este caso es de algodón, lo que demuestra su relativa modernidad –pues dicha fibra sustituye al lino para ropa interior en el siglo XIX–, está cortada, el cuello es de tirilla y va decorado con dos sencillas líneas bordadas en rojo, a punto de cruz, que también se usa en los puños representando una cenefa y castillos en rojo y azul.

## MODELO DEL MES DE ENERO

---

### Chaleco:

Es, junto con el cinturón, la prenda más rica del traje maragato. Éste responde al modelo más típico, con la parte delantera de bayeta - en este caso en tafetán- de color rojo, y la de la espalda de una tela fuerte de lino de color blanco. En la parte superior del delantero forma una especie de aleta y se cierra hacia la derecha, con botones de filigrana de oro o plata (en éste, charros de plata); más abajo se cierra en sentido contrario, hacia la izquierda, un poco desviado del centro, en nuestro ejemplar con botones de plata en forma de monedas-.



Chaleco del Traje de maragato. Museo del Traje. CIPE, MT089386.

La parte superior que asoma por la chaqueta va decorada con bordados en seda de colores de pájaros, flores o iniciales del nombre y apellidos del dueño (éste, con motivos florales); los más ricos lo llevan bordado con hilos de oro y plata. En este caso, un vivo azul remata esta parte superior.

Los chalecos rojos son los más numerosos y se usan desde el siglo XIX, pero en fotos antiguas hay algunos, más de diario, de paño oscuro, aunque con la misma forma; y otros de tela blanca, quizá para verano, pues al parecer el maragato de posición social elevada vestía en esta estación un chaleco blanco, de tejido fino, con flores estampadas y botones de coral.

### Almilla o armilla (sayuelo):

Especie de chaquetilla o jubón ajustada al cuerpo, que se viste sobre el chaleco. Tiene escote redondo, sin cuello ni solapas, y en el vuelo bajero -que no sobrepasa mucho la cintura- lleva haldetas (ésta, con abertura detrás y en los lados). Tiene dos bolsillos pequeños en los costados y las mangas se van estrechando hacia el puño. Es de paño fuerte de lana y se ata por delante con cordones que pasan por ojetes alternados en cada hoja delantera. Las de paño negro, como ésta, sólo se vestían para las grandes solemnidades -como la capa negra- o para el baile, y llevaban los cordones de seda (ésta, de varios colores); para diario se usaba la parda, o, según algunos estudiosos del tema, una especie de chaquetón aterciopelado y ribeteado con cinta negra.

También hay testimonios que dicen que sobre ella se ponía el colete<sup>4</sup> sin mangas, de piel y bien engrasado para protegerle; era utilizado cuando iban de viaje. A este respecto hay citas muy expresivas como la de Torres Villarroel: “más rebutido de grasa que el colete de un maragato”, o la de un viajero del XIX: “el cuero oscuro pero reluciente que cubría sus amplios pechos como una coraza protectora semejaba una armadura parcialmente oxidada y se combinaba con sus rostros duros y batidos por el viento para darles la apariencia de viejos guerreros feudales”.

### Cinturón, cinto o tabaquera:

Se coloca sobre la almilla, que sobresale por debajo. De unos 8 cm. de ancho, la parte interior es de cuero fuerte y la exterior va forrada de seda o terciopelo de color granate;

cie de bolsitas fruncidas que cierran con cordones de color granate rematados en borla, y van también bordados, con 4 hojitas. Es muy largo (195 cm.) y lleva el armazón de papel. El cinto de diario sería más sencillo.



Cinturón del Traje de maragato. Museo del Traje. CIPE, MT002013.

también puede ir bordada en seda o felpillas y los más lujosos en hilo de oro con fondo verde, con motivos vegetales (hojas, flores, etc.). Es frecuente que lleven alguna frase con las letras bordadas de diferentes colores, alusivas muchas veces al dueño: “Viva mi dueño”, “Es la maragata gente noble y valiente”, “Soy fiel para quererte”... Pueden llevar uno o dos bolsillos, unidos, para guardar el chisquero y el tabaco -como en otros de Segovia y Ávila- en el de diario, o las castañuelas, en el de danzante (en el baile maragato son imprescindibles, junto con el tamboril y la flauta).

Nuestro ejemplar es por el anverso de cuero de color tostado, que se prolonga un poco sobre anverso, en cuyo centro lleva una badana de color blanco -igual que los bolsillos- bordada en color granate en zig-zag, a punto de hilván doble y cruzado, formando 5 calles horizontales; sobre la central, más ancha, se lee “ERES DUEÑO DE MI AMOR”, bordado en color blanco, azul, amarillo y verde. En la parte de la trabilla, de cuero, lleva también, bordados y en colores, un tulipán, un corazón y varias hojitas; en la de la hebilla -de hierro, rectangular y con un diente móvil-, se ve la badana blanca con un remate en forma de tulipán. Los bolsillos son una espe-

### Pantalón o “bragas”:

Calzones holgados con pliegues que bajan desde la cintura hasta debajo de las rodillas, donde se abomban y recogen con un cordón que no se ajusta a la pierna. Se atan a la cintura con otro cordón de seda de varios colores, llamado “aguyetas”, que recuerda a las agujetas de las calzas atacadas -que las ataban al jubón-, y que en este caso pasa por dentro de la cinturilla y se ata delante. Siempre negras, las de diario -o para maragatos menos pudientes- estaban confeccionadas con un paño burdo y fuerte, que hasta



Figuras 100 y 101  
Las bragas y los calzones o polainas.

Dibujos de bragas y polainas (del libro de Concha Casado Lobato, *La indumentaria tradicional en las comarcas leonesas*).

## MODELO DEL MES DE ENERO

---

mediados del siglo XIX se fabricaba en Val de San Lorenzo; mientras que las de más calidad provenían, al parecer, de Béjar. Más recientemente las de fiesta se confeccionaban en rusel o, como éstas, en raso de algodón mercerizado, tejido también brillante; las de paños burdos prácticamente no existen.

### Faja:

Esta es de lana, en sarga, de color rojo, muy larga, rectangular y, en los lados menores, con flecos de deshilado, torsionados y anudados en el extremo. Es mucho más moderna que las otras prendas del traje y entró en el Museo en 1994.

### Polainas:

Son una especie de tubo cerrado del mismo paño que la almilla y en color negro, que se ponía sobre las medias y servía para proteger las piernas. Se llevaban muy ceñidas y terminan en la parte inferior en unas aletas que cubren la parte superior del calzado. En verano se podían cambiar por medias blancas.

### Ligas:

Sujetan las polainas por debajo de las rodillas. Solían ser de un tejido fuerte y de varios colores, predominando el rojo y el amarillo con verde y negro; también con azul. Frecuentemente llevaban escritas frases (“La que dio esta cinta también dará el corazón”, “Viva la prenda que adoro que por ella gimo y lloro”, “Ni me presto ni me doy, solo de mi dueño soy”...).

Cuando el maragato se quedaba viudo, se ponía ligas de luto, de tonos oscuros, azul generalmente, con las frases en blanco (“En premio de mi pasión, triste suceso me obliga a llevar luto en la liga, y llanto en el corazón”).

### Capa:

Es larga, hasta más abajo de media pierna, con esclavina ribeteada con cinta negra, y en la parte delantera, en el interior, suele llevar una ancha cinta de terciopelo de color oscuro: negro, granate, azul, etc.

La de las grandes solemnidades (entierros, día de Pascua, etc.), confeccionada en materiales de calidad, era amplia y negra. En la boda, novio y padrino se tapan con ella cuando van en cortejo hacia la casa de la novia, y, ya de camino a la iglesia, se unían a ellos los padres, también con capa. Los novios la solían estrenar precisamente para la boda, como la mujer, el manto.

Los que han querido ver un origen bereber en el maragato -como Alonso Garrote- señalan entre otras similitudes entre ambos pueblos, el hecho de que, cuando viajaban los arrieros maragatos en verano, a caballo, tenían la costumbre de llevar la capa puesta y ahuecada alrededor para formar una capa de aire protector, que mantendría la temperatura más baja que la exterior.

### Sombrero:

Es un sombrero de fieltro de color pardo o vino, ala ancha y copa chata y rodeada, generalmente, por unos cordones de seda que cuelgan por un lado hasta el hombro y terminan en varias borlas (recuerda al episcopal), con predominio del verde, y similares a las del cinturón.

Podría ser reminiscencia del chambergo español del XVII; de hecho, en el viaje de Isabel II por tierras leonesas, en 1858, el maragato que le hizo la ofrenda de los frutos de esta comarca llevaba sombrero chambergo, según el cronista.



*El padrino de boda con capa (Castrillo de Polvazares) (del libro de Concha Casado Lobato, *La indumentaria tradicional en las comarcas leonesas*).*

### Notas

<sup>1</sup> Caro Baroja, en la Introducción a *La indumentaria tradicional en las comarcas leonesas*, de Concha Casado Lobato, indica:

“Hace tiempo que en España han dejado de usarse la mayoría de los trajes populares y solo en alguna ocasión muy especial, de tipo festivo, pueden aparecer, porque algunas familias los conservan celosamente. Pero allá por el año 1925 todavía pudo hacerse una exposición de ellos”. Dicha exposición fue el origen de este Museo del Traje. CIPE, donde muchos de esos trajes se muestran o guardan.

<sup>2</sup> Hipótesis de Matías Alonso Criado, historiador maragato americano, corroborada posteriormente por otros estudiosos como Matías Rodríguez Díaz.

<sup>3</sup> Rusel, tejido de paño de lana cargado (con ácidos para darle cuerpo) y tosco, en ligamento sarga, con brillo; anascote, de seda o lana muy fina y asargada; bayeta, de lana floja y poco tupida; estameña, de lana, sencillo y ordinario; pardo, de lana basta de ese color; jerga, de lana gruesa y tosca.

<sup>4</sup> Matías Rodríguez Díaz, *Historia de Astorga*, 1873.

---

### Bibliografía

- ALONSO LUENGO, LUIS: *Los maragatos. Su origen, su stirpe, sus modos*. Ediciones Lancia. León, 1992.

- BOTAS SAN MARTÍN, ISABEL: *La Maragatería*. Madrid, 1993.

- CARO BAROJA, JULIO: *Los pueblos de España*, 2ª edición, Istmo, Madrid, t. II.

- CASADO LOBATO, CONCHA: *La indumentaria tradicional en las comarcas leonesas*, Diputación de León. 1993

- GÓMEZ MORENO, MANUEL: *Catálogo Monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1923, 2 vols., t. I.

- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, JOSÉ AVELINO: “Notas para una antropología cultural de La Maragatería”, Universidad de León, 1983. Separata de *Lancia*, I, pp. 283-291.

- LUENGO Y MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA: *La arquitectura popular en La Maragatería*, Ayuntamiento de Astorga, 1995.

- LUENGO Y MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA: “¿Lápida medieval de un maragato?”, *Revista del Instituto José Cornide*, La Coruña, 1966.

- MARTÍN GALINDO, JOSÉ LUIS: *Arrieros maragatos en el siglo XVIII*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, 1956 (Estudios y documentos. Cuadernos de Historia Moderna, nº 9).

- MARTÍN GALINDO, JOSÉ LUIS, “Arrieros leoneses. Arrieros maragatos”, *Archivos leoneses*, nº 19. León, 1956.

- ORTIZ MARTÍN, JOSÉ MARÍA: “Un folklore dispar: el leonés”, *Narría*, nº 4. Madrid, 1976.

- SUTIL PÉREZ, JOSÉ MANUEL: “El traje maragato”, Separata de *Astorica*, nº 2, 1984, Centro de Estudios Astorganos “Marcelo Macías”, 2.

**Ana Guerrero Melguizo** es Licenciada en Filosofía y Letras (especialidad Historia del Arte) por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha realizado diferentes cursos formativos de: Formación del Profesorado, Guías de Museo, y monográficos sobre historia de la indumentaria.

Su actividad laboral ha estado casi siempre relacionada con la docencia (profesora de Educación Primaria, Secundaria y Bachillerato, en asignaturas como Literatura, Historia, Geografía e Historia del Arte, etc.). También ha trabajado como editora, correctora de estilo y redactora para diferentes editoriales como Anaya o Libsa.

En la actualidad, desde 2004, trabaja en el Museo del Traje como Técnico Superior Docente, elaborando material didáctico, realizando diversos tipos de visitas, dirigidas a adultos y escolares, y como correctora de estilo.

**Américo López de Frutos** ha realizado estudios superiores de Socioanálisis en el *Centre d'Études* THL, en París y Lyon (Francia). Es Diplomado en Consumo por el Instituto Nacional de Consumo (Ministerio de Sanidad y Consumo) y titulado como Formador de Formadores por IFES, Instituto de Formación y Estudios Sociales.

Ha trabajado como formador en Turismo Rural y Desarrollo Rural, en diferentes comunidades autónomas; como Responsable Técnico de Formación estatal en UGT-FAYT y en UPA (Unión de Pequeños Agricultores); y como Técnico de Desarrollo Rural en Bruselas y en diversos proyectos LEADER, así como en distintos ayuntamientos de la Comunidad de Madrid (en el de El Escorial fue Director del Departamento de Desarrollo Local).

**Texos** Ana Guerrero y Américo Lopez

**Coordinación** Rodrigo de la Fuente

**Maquetación** M<sup>a</sup> José Pacheco

**Corrección de textos** Ana Guerrero



## MODELO DEL MES DE ENERO

---

### MODELO DEL MES. CICLO 2009

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: Traje maragato

Ana Guerrero y Américo López

FEBRERO: Tutú

Carmen Pérez

MARZO: Joyería de amas de cría

M<sup>ª</sup> Antonia Herradón

ABRIL: Traje 1870 ca.

Inmaculada Ledesma

MAYO: Vestido Madrid de los Austrias

Teresa García

JUNIO: Maletas de los años 20

Lorena Delgado

SEPTIEMBRE: Abrigo de niño 1890

Marta Blanco

OCTUBRE: (Pieza por determinar)

Inmaculada Barriuso

NOVIEMBRE: Vestido 1950-1959

Helena López

DICIEMBRE: Vestido Hubert de Givenchy

Laura Luceño

MUSEO DEL TRAJE. CIPE  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040  
Teléfono: 915504700. Fax: 915446970  
Departamento de difusión: difusion.mt.@mcu.es  
<http://museodeltraje.mcu.es>



Nº INV. MT002013



Centro de  
Investigación  
del Patrimonio  
Etnológico

